

Los Ministros protestantes se quejaron agriamente de que a ellos no se les había construido ninguna vivienda y que no podían dormir a la intemperie, y en una carta que dirigen a su jefe eclesiástico en Escocia (*) se quejan de la "irregiosidad de aquellas gentes".

El Consejo dirigió una carta a los Directores de la Compañía al poco tiempo de llegar al Darién (**) en la que dice así: "Hemos encontrado mineral de oro y plata... Entre los nativos no encontramos nada de oro, salvo unas pocas joyas en la nariz...pero oro, ni un grano... Pedro y Agustín llevaban aros de plata en la cabeza... No tememos que puedan atacarnos por tierra por la densa vegetación, y por mar, nuestros fuertes y baterías, aunque los encontramos completamente demolidos, los hemos reconstruido así que no habrá temor de invasión pues la Bahía es buena y muy defendible... Nosotros no servimos para trabajar la tierra, por eso no tenemos más remedio que traer negros... Todos los marineros que hemos traído a bordo han resultado unos bribones... Nunca hubo una colección tan grande de ellos entre tan pocos hombres".

Fueron construidas 72 chozas para colonos, 15 de mayor tamaño para los Oficiales, y 2 almacenes para mercancías.

Sin embargo, fué tal el clamor de los colonos contra la actitud del Gobernador Byres y se hizo tan impopular que apro-

(*) Carta de Shields, Borland y Stobo, en los bosques de Calidonia, 2 de febrero de 1700 (Darine Papers).

(**) Carta del Consejo a los Directores de la Compañía en Escocia 23 de diciembre de 1699 (Darine Papers).

vechando la llegada de una chalupa inglesa que vino de Jamaica, se marchó en ella el 7 de febrero del año 1700 para no regresar jamás.

El mando quedó en manos de cuatro Comisionados, el Capitán Gibson, el Capitán Veitch, el Mayor Lindsay y el Capitán Alexander Campbell que aunque del mismo nombre y apellido que el ajusticiado, no tenía nada que ver con él, sino que había llegado posteriormente de Escocia con órdenes de los Directores de la Compañía de ser uno de los Consejeros de la Colonia.

A principios de febrero llegaron noticias de la aproximación de una columna española que se había fortificado en un lugar denominado Yaratub (*) que significa en lengua cuna Montaña-Isla o "montañamã de la isla", situado a 20 millas al S.O. del Fuerte.

Un grupo de indios que se acercaron al Fuerte con el pretexto de vender objetos nativos a los escoceses fué acusado por otros indios de espiar los movimientos y el sistema de defensa de los colonos para ir luego a contarlo todo a los españoles.

Había muchos colonos enfermos de "fiebres y flujos" como cuenta en una de sus cartas el Reverendo Shilds (**), que as-

(*) Otros autores dicen que fué en Tupcantí que significa "isla de aguas claras".

(**) Carta del Reverendo Alexander Shields (Darien Papers).

cendían a 220 en el mes de febrero, y las provisiones habían ido mermando en forma alarmante hasta que el 4 de febrero llegó un barco contrabandista de Jamaica donde pudieron obtenerse algunos alimentos pagando por ellos precios exorbitantes.

Se decidió que el Capitán Campbell y el Teniente Turnbull con 200 hombres se dirigieran a enfrentarse con la columna española de Yaratuba. Después de una dura marcha a través de la vegetación llegaron guiados por unos indios a Yaratuba, atacando a los españoles, pero posiblemente la fatiga de la marcha • el desconocimiento del terreno, les hizo fracasar en su intento de destrozar al enemigo, viéndose obligados a retirarse con 13 heridos entre ellos los propios jefes Campbell y Turnbull, dejando 9 colonos muertos sobre el terreno.

Los resultados del encuentro no fueron decisivos sin embargo pues la tropa de mulatos, indios y algunos españoles que venía al mando del Gobernador del Darién, D. Miguel de Cordones decidió no perseguir a los escoceses pues tenían órdenes de esperar el ataque combinado por mar y por tierra bajo la dirección del Gobernador de Cartagena D. Juan Biaz Pimienta.

Tuvo lugar este encuentro el 23 al 24 de febrero de 1700.

El Gobernador Juan Díaz Pimientasale de Cartagena (*)

El Gobernador de Cartagena Don Juan Díaz Pimienta, apenas recibió noticias de haberse establecido en el Darién un grupo de escoceses, comenzó a hacer sus preparativos para ir en persona a desalojarlos. Así el día 12 de febrero de 1700 a bordo de la Capitana "San Juan Bautista", y acompañado de otras cuatro embarcaciones menores que estaban prestas para partir hacia España con su Capitán D. Salvador de Vanegas más la Balandra Real que había venido de Portobelo con noticias sobre la invasión escocesa, con su Capitán D. Anastasio de Mesa, más otra balandra y un lanchón del Rey que había armado el Gobernador, ordenó levar anclas del puerto de Cartagena.

En el Canal de Bocachica tenía preparadas una serie de piezas de artillería que pensaba embarcar a su paso por aquel punto, preparada con montajes especiales para campaña. Así que al llegar la Capitana a las cercanías del Castillo de San Luis y comenzar la maniobra de cargar piezas, un fuerte viento empujó la nave hacia un bajo que a sotavento del Canal había, lo que demoró la maniobra más tiempo del que hubiera querido el Gobernador, ya que hubo que luchar para sacar la nave del aprieto.

(*) Diario del Gobernador de Cartagena D. Juan Díaz Pimienta. (AGI, Panamá, Leg. 164-2566).

Después de sacar la embarcación del bajo y cargar la artillería a pesar de las grandes dificultades por el viento tan fuerte que soplabá, no se pudo salir al día siguiente 13 de febrero, ordenando esperar el Gobernador y que el barco de aviso, la Balandra de Portobelo y un lanchón fueran adelante al mando del Ayudante Don Carlos Caravallo del Presidio de Cartagena y del Capitán D. Jorge José Corezat, para explorar si había embarcaciones enemigas, marchando la Capitana y el resto de la Flotilla a las Islas del Barú a esperar el resultado de la exploración.

Al fin el día 14 de febrero a las 6 de la mañana, partió la Flotilla siguiendo las instrucciones recibidas, marchando delante a explorar las embarcaciones menores, y marchando más despacio el resto. Pronto se perdieron de vista gracias al fuerte viento favorable. Serían las 4 de la tarde, cuando desde la nave Capitana fueron avistados dos navíos tres leguas a barlovento, no pudiendo reconocer su nacionalidad por no enarbolar bandera ni muestra alguna. Sospechando el Gobernador que pudiera tratarse de embarcaciones enemigas, ordenó poner proa a ellas cortándoles el paso, pero debido al fuerte viento que seguía soplando, se vino abajo el mastelero del velacho teniendo que desistir de la persecución y atracar cerca de las islas de Barú como había planeado originalmente para reparar la avería y "atesar la jarcia".

Hizo noche en las islas, continuando la reparación de su nave y estaba en esta labor el día 15 de febrero cuando vieron en dirección a la Isla de Palma aparecer las velas de la Balandra de Portobelo que venía de regreso, siguiéndole la balandra y botes que había enviado a explorar.

Pero no venían solas sino en pos de un navichuelo al que se ordenó identificarse, enarbolando éste bandera española, arrimándose seguidamente a la Capitana. El Capitán de la pequeña embarcación pasó a bordo entrevistándose con el Gobernador Pimiento comunicándole que venía de Portobelo a Cartagena y que había visto por el camino dos bajeles que habían fondeado en la boca del Canal de Isla de Palmas, uno de ellos llevaría como 40 cañones y el otro 20.

El Gobernador envió un refuerzo de 20 infantes al barquichuelo al mando de D. Ricardo Guillén, Ayudante del Gobernador D. Diego Peredo y 10 infantes al mando del Ayudante D. Carlos Caravalle a la lancha.

El día 16 llegó a reunirse con la Flota el Capitán del Aviso quien confirmó la noticia de la presencia de 2 navíos extranjeros y la nueva de haber apresado un velero francés que les seguía.

Reunido el Gobernador con sus Oficiales determinó continuar el viaje a Isla Fuerte, pasando por el lugar donde se habían visto los dos navíos. Envió además la balandra pequeña al

mando del Capitán Jerónimo de Ontiveros para que se llegase a Tolú donde debían estar otros dos barcos españoles, la fragata "San ~~Antonio~~ Francisco" al mando del Capitán D. Manuel de Toca y el "Florizant" otro bajel que debía estar en Tolú también para que se reuniesen trayendo cuanta gente pudieran darles el Capitán a Guerra de aquella plaza que era D. Diego de Herrera.

Otro pequeño accidente ocurrido en los mástiles del Barco-Aviso y el barquichuelo y la mala calidad del agua de bebida que llevaban, les obligaron a acercarse al río del Sinú para reparar los nuevos desperfectos y cargar agua potable.

El día 17 regresó la balandra pequeña con el Capitán Ontiveros quien traía de Tolú 26 hombres armados, con la noticia de que los dos bajeles enemigos seguían en la Isla de Palmas y que le habían disparado dos cañonazos sin mayores consecuencias.

El día 18 no fué posible salir del Sinú debido al viento de proa que se presentó. El 19 al amanecer, aprovechando el buen tiempo partieron las naves hacia Isla Fuerte, pero al cesar el viento tuvieron que hacer noche en el mar hasta el 20 que arrastrados por las corrientes se encontraron ~~en~~ cerca de Punta de Venados, encaminándose hacia Rancho Viejo. El día 21 se les unieron de nuevo el Barco-Aviso, el barquichuelo de

Portobelo y la balandra de D. Estasio, aprovisionándolos de bastimentos. De allí les ordenó dirigirse a Isla de Pinos a reconocer qué embarcaciones había por allí.

El 23 de febrero llegaban a Rancho Viejo antes de ponerse el sol.

El 24 de febrero destacó el Gobernador el Barco-Aviso con el Capitán Jorge Joseph Corezat y un práctico en aquella costa de nombre Andrés Bernardo, con un pelotón de Infantería con la misión de reconocer la Bahía donde se decía estaban los Escoceses. De no poder entrar en la Bahía, deberían saltar a tierra para obtener noticias del estado de dicho puerto.

Los días 25 y 26, mientras salía el Barco-Aviso a realizar su misión, la Capitana quedó dando vueltas por las cercanías esperando sus noticias.

El 27 regresó el Capitán Corezat sin haber podido cumplir la misión prevista por no haberles permitido acercarse el viento que les empujó al paraje llamado San Bartolomé. El 28 siguieron aproximándose a favor del viento cuanto pudieron al puerto de Acla. El 1º de marzo (no hubo 29 de febrero aquel año) a las 7 de la mañana avistaban la Isla de Pinos. Al día siguiente, la gente del lanchón trajo seis indios que habían capturado, uno de ellos de nombre Santiago que había sido siempre muy enemigo de los españoles, todos los cuales venían del lugar donde estaban los Escoceses.

Interrogado el indio Santiago, contó que en el Puerto había un navío de guerra llamado "El Sol" armado con 50 cañones, una fragatilla de seis piezas y dos pingues pequeños de 8 y 10 cañones. Habían hecho sus fortificaciones de estacada y fajina, que estaban defendidas por varias baterías de cañones y tenían 700 hombres de guarnición, de los que 400 podrían ser buenos soldados y manejar armas. También informó el indio que había muchos enfermos debido al mucho trabajo, a la escasez de alimentos y al clima, pero estaban esperando la llegada de refuerzos.

Además informó el indio que el pasado 24 de febrero habían salido hasta 200 escoceses bien armados a enfrentarse con la gente que venía de Portobelo por tierra con la intención de desalojarlos, habiendo tenido lugar un combate, en el que 10 escoceses y 3 españoles resultaron muertos. También supo el Gobernador Pimienta por los informes de los indios cómo hacía unos días dos balandras escocesas habían salido en persecución de una balandra española que había llegado hasta la boca del puerto.

Al día siguiente 3 de marzo, la Flotilla del Gobernador Juan Díaz Pimienta se había situado a dos leguas de la Isla del Oro, y al amanecer divisaron tres balandras que se encaminaban al puerto donde estaban los Escoceses. Se lanzaron el Barco-Aviso y un lanchón en su seguimiento, pero dos de ellas lograron entrar en el puerto; la tercera, sin embargo, a la que separaron de las demás fué a estrellarse contra los arrecifes haciéndose pedazos.

Los días 4 y 5 de marzo continuó la Flotilla española vigilando la entrada de la Bahía. El día 6 se reunieron con ellos los barcos esperados, el "Florizat", el "Patache de Castilla", la balandra del Capitán Ontiveros que traía 56 hombres más del Río Sinú, y otro barco pirata capturado cerca de Portobelo por ellos. Además atracaron en la Isla del Oro, el navío "Almudena S. Francisco Javier" con el Almirante D. Francisco Salmón, un bajel campechano, la balandra apresada por el Capitán Manuel de Toca y un bergantín que había quedado en Cartagena al mando del Capitán D. Juan Félix Moreno que traía bastimentos.

El día 7 de marzo con ayuda de los prácticos entró la Flotilla en el surgidero de la Isla del Oro, donde se reunieron todos los Jefes y Oficiales a bordo de la Capitana con el Gobernador y el Maestre de Campo e Ingeniero Mayor D. Melchor Ladrón de Guevara.

Reunido el Consejo o Junta de Guerra se dispuso el plan de ataque, seleccionando el lugar por donde había de desembarcarse la artillería. Sin embargo, se decidió que primeramente había que averiguar con exactitud el lugar donde los Escoceses tenían emplazadas sus baterías. Para ello se desplazó el Capitán Ontiveros con una balandra y embarcaciones pequeñas para que durante la noche hiciera un desembarco y tratase de penetrar tierra adentro para hacer una descubierta reconociendo el terreno y la dis-

posición de las fuerzas del enemigo.

Además envió el Gobernador a un francés amigo, conocedor del terreno, de nombre Echiur Chiluer con una carta para el Comandante de las fuerzas panameñas que se sabía estaban cerca y que venían por tierra a atacar a los intrusos.

Al día siguiente, 8 de marzo regresó el Capitán Ontiveros después de hacer su reconocimiento. Había penetrado por el Canal del Puerto, Gondándolo, hallando 12 y 13 brazas de agua, pero con fuertes corrientes. Había logrado llegar hasta cerca de la batería que los escoceses tenían en la Boca, comprobando que sería muy difícil por allí el desembarco por los fuertes movimientos del mar y la fuerza con que allí reventaban las olas.

En vista de los informes de Ontiveros, el Gobernador decidió buscar otro sitio más apropiado, enviando esta vez a la fragata apresada en Portobelo con su capitán Joseph Bernardo para que costeando por el Sureste del Puerto, buscara un lugar a propósito para desembarcar los hombres y las piezas de artillería.

Ese mismo día se acercó a la Flotilla una canoa con varios indios entre los que iba uno al que llamaban Capitán Branti, que según informaron los indios leales era muy enemigo de los españoles. Sospechando el Gobernador que vendría a espiar y reconocer las fuerzas españolas para después contarle a los Escoceses, le trató muy cortésmente, mientras enviaba dos embarcaciones a montar guardia a la Boca del Puerto.

El Capitán Bernardo regresó al día siguiente, 9 de marzo, después de haber explorado la costa, comunicando al Gobernador que aunque con dificultades, creía que el desembarco podía hacerse por un lugar llamado Carreto. Trajo además a presencia del Gobernador tres Escoceses capturados en aquel lugar que declararon haber huído del Fuerte de San Andrés, contando cuáles eran las fuerzas y que tenían 500 soldados pagados sin contar los marineros y el resto de la gente.

Ante tales noticias, volvió a reunir el Consejo, y se resolvió fuera el Maestre de Campo D. Melchor de Guevara con 200 infantes, divididos en tres Compañías al mando de los Capitanes D. Celedón de Zarauz, D. Manuel de Angulo y D. Francisco Unguito. Dispuso que acompañara como técnico a esta tropa el Sargento Mayor D. Juan Herrera de Sotomayor, Ingeniero de las Fortificaciones de Cartagena, a quien llevaba como Consejero de la expedición. La misión de éste era cooperar con el desembarco disponiendo la forma de atrincherarse en el terreno y preparar la artillería.

A las 12 de la noche de aquel mismo día embarcaron las tropas de asalto en la balandra, el lanchón y las embarcaciones pequeñas, dirigiéndose a su objetivo. Al día siguiente, una vez cumplido lo ordenado, debía regresar D. Juan de Herrera a comunicar cómo marchaba todo.

Como el día 10 de marzo no se hubieran recibido noticias del desembarco, ordenó el Gobernador que embarcasen otros 80

hombres en el bergantín y fuesen a Carreto a reforzar a los anteriores.

Ese mismo día llegaban varias canoas indígenas con el cacique Cornete, muy amigo de los españoles, que se puso a las órdenes del Gobernador ofreciéndole traer más de su tribu para ayudar a desalojar a los escoceses. El Gobernador ordenó hacerles regalos aceptando tan gentil ofrecimiento.

El 11 de marzo llegó el Capitán D. José Cano para comunicar al Gobernador que la primera tropa de desembarco al llegar a Carreto había encontrado muchas dificultades, sobre todo para el desembarco de la artillería, de forma que había decidido el M^{te} de Campo Ladrón de Guevara que era preferible hacer el desembarco en otro punto situado una y media legua más cerca de Carreto, así que mientras la gente desembarcaba, marchaba por tierra, los barcos fueron costeano hasta el lugar ordenado.

Poco después llegaba al puesto de mando instalado en la Capitana el francés enviado días antes con el correo, trayendo una carta de D. Juan Antonio Cortés, que estaba acampado en Tubugantí, diciendo que había enviado un correo al Gobernador D. Miguel Cordones que estaba en el Real de Santa María después del encuentro que había tenido el 24 de febrero con los Escoceses, preparando una columna de hombres para atacar por tierra.

Las operaciones de desembarco se fueron realizando lentamente, y el día 12 de marzo, llegaba la Balandra de Portobelo

con cartas del Presidente de Panamá, Conde de Canillas para D. Juan Díaz Pimienta y para el Almirante D. Francisco Salmón con copias de las cartas del Gobernador D. Miguel Cordones y del Maestro de Campo D. Luis de Carrisolo en las que explicaban con detalle lo sucedido en el encuentro con los escoceses el día 24 y de cómo se replegaron al Real de Santa María donde trataban de reorganizar sus fuerzas y conseguir más refuerzos.

El Gobernador Pimienta contestó a las cartas despachando a Portobelo nuevamente la balandra comunicando al Conde de Canillas el curso de las operaciones.

Poco después llegaba la balandra del Capitán Ontiveros, que venía de Carreto comunicando que había tenido lugar el primer encuentro con los Escoceses, que se estaba peleando en aquellos momentos y que había ya heridos y muertos por ambos bandos. En la balandra llegaban los primeros heridos, dos soldados y un Alférez de la Compañía del Capitán Celedón de Zarauz.

Al tener tales noticias, el Gobernador Pimienta quiso ponerse a la cabeza de 400 de sus hombres que le quedaban y marchar a tierra a reforzar a los 300 que ya habían desembarcado, dejando las embarcaciones guardadas con 300 hombres al cuidado, pero el Almirante D. Francisco Salmón consideró que era mejor desembarcar con 300, dejando 400 al resguardo de las embarcaciones.

Por su parte el Gobernador D. Diego de Peredo, opinó que sólo se debían enviar a tierra 150 hombres, dejando el resto en las embarcaciones. El Capitán D. Manuel de Toca, votó porque

fuesen 200 a tierra.

La discusión duró poco tiempo y al fin se pusieron todos de acuerdo en que fuesen a tierra otros 300 hombres a la cabeza de los cuales iría el propio Gobernador Pimienta.

El mismo día 12 de marzo antes de su partida el Gobernador Pimienta dió por escrito sus órdenes a los Comandantes de la Armada, el Almirante D. Francisco Salmón y el Gobernador de Escuadra D. Diego de Peredo, quienes en su ausencia debían guardar estrictamente sus instrucciones, como no moverse de las embarcaciones no salir con ninguna de éstas más de 2 leguas mar adentro y sólo en caso de que alguna vela enemiga se acercase, no permitiendo que ^aningún indio que se llegase a las naves, se le permitiese regresar a tierra, enviándolos a Carreto para que él pudiera entrevistarlos.

En la noche del 12 al 13 de marzo, los 300 hombres fueron embarcados a bordo del "Florizant" y la Balandra de Portobelo, y el Gobernador abandonando la Capitana "San Juan Bautista" se dirigió con ellos a la costa al amanecer.

Por el camino se tropezaron con el Bergantín del Rey en el que venía el Sargento Mayor D. Juan de Herrera, quien pasó a bordo del "Florizant" contando al Gobernador cómo cuando el primer destacamento puso pie en Carreto observó la imposibilidad de desembarcar por allí la artillería por lo fragoso de la montaña y las marismas y ríos que cortaban el terreno por allí.

Por ello, y después de discutirlo con el Maestro de Campo D. Melchor de Guevara y con los Capitanes y algunos indios amigos buenos conocedores del terreno, decidieron seguir el consejo de estos últimos quienes señalaron que a dos leguas de Carreto y una y media de la Bahía de Calidonia (dice el Gobernador en su informe Carlidonia) había una ensenada capaz para el desembarco de la artillería y pertrechos. Así se pusieron en camino los hombres por tierra, marchando hacia la dicha caleta, mientras los barcos iban costeano hacia el mismo lugar. Atravesando un río varias veces con el agua hasta la cintura y una legua de selva montuosa, llegaron al pie de una áspera y alta montaña, donde tropezaron con cuatro escoceses que tomaron por centinelas y que al verlos huyeron sin hacer fuego. La columna marchó montaña arriba, llegando a la cumbre, descendiendo por la otra ladera, a cuya mitad encontraron unos indios que les indicaron que los Escoceses estaban un poco más abajo. Al oír esto, se ordenó a la tropa comenzar a preparar su atrinchamiento, desmontando el terreno de árboles y maleza para limpiarlo de estorbos.

Viendo que el enemigo no daba señales de vida, ni avanzaba contra ellos, se dió la orden de avanzar, y marchó a la cabeza un Alférez con 15 hombres, con instrucciones de no alejarse más de un tiro de fusil, y tan sólo reconocer el terreno por delante y a los lados.

El Alférez y sus hombres descendieron toda la falda del cerro y avanzaron como un cuarto de legua, descubriendo al fin al enemigo en un descampado cercano a una playa, cruzándose algunos disparos entre ambos grupos. Los hombres que venían detrás del Alférez siguieron disparando, de forma que los Escoceses se retiraron a la falda de otra montaña espesa con grandes árboles tras cuyos troncos se protegían. Rehaciéndose con más gente, contraatacaron a la avanzadilla española que rechazó la embestida, volviendo los Escoceses a retirarse tras los árboles.

Nuevamente volvieron a atacar éstos, pero el grupo del Alférez reforzado por otro grupo que había llegado junto a ellos, les obligaron a retirarse dando la espalda y abandonando el cuerpo de guardia que allí tenían, así como muchas armas y pertrechos de guerra, dejando sobre el campo 17 muertos y otros más que la vegetación no permitió contar. Del grupo de avanzada española 13 quedaron heridos.

Como el lugar no era apropiado para permanecer en él durante la noche, los Capitanes de las Compañías decidieron establecer sus atrincheramientos en el río de Matanzas, cerca de Carreto, embarcando los heridos de mayor consideración y curando sobre el terreno a los más leves.

El Gobernador y su gente de refresco desembarcaron en Carreto, enviando desde allí la balandra con cartas e instrucciones nuevas para el Almirante D. Francisco Salmón y D. Diego

Peredo, y de allí a Portobelo comunicando al Conde de Canillas los últimos acontecimientos.

El día 14 de marzo sin nuevas noticias del enemigo que después del primer combate no dió señales de vida, la tropa se dedicó a organizar sus atrincheramientos en la forma que dispusieron los Ingenieros y Técnicos; se repartieron los bastimentos y pertrechos y se preparó el armamento, repartiendo las municiones.

Varios indios exploradores llegaron anunciando movimiento de fuerzas escocesas. Varios exploradores escoceses fueron sorprendidos por los centinelas españoles apostados en puestos avanzados poniéndolos en fuga. Otros exploradores del campo español llegaron con la noticia de que el enemigo estaba a distancia de un tiro de cañón.

El día 15 de marzo amaneció sin ninguna novedad. El Gobernador Pimienta envió un tambor a los comandantes escoceses con la misión de entregarles una carta firmada por él en la que les comunicaba su designio de hacerles salir de aquel sitio de Samora a donde habían llegado sin permiso. Al día siguiente regresaba el tambor con la respuesta escocesa en la que los Comandantes se lamentaban de no entender el español, pero por el aspecto parecían comprender que se trataba de echarles de aquel lugar en que habíanse instalado. Asegurando que lo defenderían hasta la muerte firmaban Lindsay, Campbell, William Worth y James Gibson.

El 17 de marzo un escocés desertor del campo enemigo, llegó a la presencia del Gobernador Pimienta comunicando noticias de sus movimientos y los lugares donde estaban colocados los centinelas y avanzadillas.

El 18 de marzo salió la fragata de Portobelo hacia Cartagena en busca de más bastimentos, con orden de no detenerse en aquel puerto más de 48 horas.

El día 19, el Gobernador envió a una tropa de indios amigos con algunos españoles para reconocer las posiciones avanzadas de los escoceses. El 22 de mayo llegaron noticias con el propio Capitán Juan Antonio Cortés que venía de Tubgantí, anunciando que el Gobernador D. Miguel Cordones se aprestaba para llegar pronto.

El día 25 decidió el Gobernador estrechar más el cerco, enviando al Capitán Juan Antonio Cortés con su Compañía de indios y un Capitán de milicia con su gente por el monte con órdenes de abrirse a la izquierda cuanto el terreno le permitiese, y que se acercaran cuanto pudiesen al enemigo por aquel lado. Al mismo tiempo envió al Capitán D. Manuel de Puga con una manga de 60 hombres por el camino real por la misma dirección que siguieron los que el primer día combatieron con las avanzadas enemigas.

Al mediodía, el Capitán Cortés envió un mensaje anunciando que habían llegado a lo alto de una montaña desde donde se divisaba todo el campamento enemigo. Solicitaba refuerzos pues había tenido que pasar a través de fuerzas escocesas y necesitaba gente

para proteger la retirada. El Gobernador envió al Capitán Martín de Ceballos con una manga de 150 hombres para reforzarle y barrer todo el campo a su derecha, limpiando aquella parte de enemigos.

El 26 de marzo habiendo regresado de Cartagena la fragata ~~MANANA~~ cargada de bastimentos, se ordenó al Capitán D. Manuel de Puga subir a la montaña y avanzar hacia el enemigo, y lo mismo al Capitán Martín de Ceballos.

Por el lado de la costa, envió al Capitán D. Juan Félix Moreno que con dos lanchas siguiera por la costa y entrase en la ensenada detrás de la Isla del Tigre, buscando un buen lugar de desembarco. Moreno encontró el sitio pero guarnecido por una columna escocesa que abrió fuego sobre ellos, a lo que Moreno contestó con una salva de cañonazos desde sus embarcaciones.

El día 27 ordenó de nuevo volver al Capitán Juan Félix Moreno con las lanchas a la misma caleta, con la misión de hostigar al enemigo por aquel punto y entretener la guarnición de aquel puesto durante todo el día, mientras enviaba por tierra una columna española a cortarles la retirada. Al anochecer llegó un correo del Capitán Moreno comunicando al Gobernador que durante todo el día había estado como se le había ordenado hostigando al enemigo, pero que éste a las 3 de la tarde había abandonado la caleta quizás al sentir que había movimientos enemigos por la montaña con la intención que adivinó de cortar-

les la retirada.

De manera que había llegado a la Caleta que era buena para desembarcar artillería y que allí esperaba sus instrucciones. También le dijo que entre la Isla de Tigre y Carreto había visto un lanchón varado pero que a causa de los arrecifes no pudo llegar a él.

El Gobernador recibió la noticia aquel mismo día de que la gente del Darién estaba ya en camino con el Maestre de Campo Luis de Carrisolio y el Gobernador D. Miguel de Cordones a la cabeza.

El 28 de marzo salió de nuevo de Carreto el Capitán Moreno con el lanchón cargado de municiones y bastimentos y con el Ingeniero D. Juan de Herrera para llevarlos a la Caleta del segundo desembarco, pero un enorme aguacero que les cayó por el camino mojándoles las municiones les obligó a desembarcar en la Isla Tigre. Al oír descargas de escopetería en Tierra Firme, volvieron a ~~des~~embarcar llegando a la Caleta, saltando a tierra, donde avanzando un cuarto de legua tierra adentro encontraron a su gente que había puesto en fuga una columna enemiga, matando algunos escoceses, y capturándoles escopetas y otras armas y un prisionero. Consiguieron avanzar hasta un elevado cerro donde hallaron algunos atrincheramientos enemigos. Los escoceses trataron poco después de recuperar ~~la~~ posición, pero fueron rechazados haciéndoles buen número de bajas.

Se comenzaron enseguida a fortificar en la nueva posición.

El cerco se iba estrechando cada vez más. El 29 embarcó en el bergantín y la fragata toda la gente que había quedado en Río Matanzas para trasladarla a la Caleta, pero como el viento no era favorable se decidió aplazar este movimiento para la mañana siguiente.

Al anochecer llegó un emisario del campo escocés con una carta para el Gobernador Pimienta redactada en los siguientes términos:

"Varón Ilustrísimo: cuando respondimos a la carta que poco ha nos enviastes, dijimos que por falta de un docto intérprete no pudimos comprender perfectamente su sentido, mas después que le comprendimos, hallamos nos decías saliésemos de este paraje, y considerando nosotros los graves daños que pueden seguirse si la amistad que hay entre el Rey de la Gran Bretaña y el Rey Católico, por nuestra causa se rompiese, tuvimos a bien enviarte estas nuestras letras, para que nos digas las condiciones que para ello nos ofrezcas; esperamos tu respuesta, y en tanto somos, varón Ilustrísimo, muy afectos.

Will Robih, James Gibson, Lindsay
Fuerte de San Andrés, marzo 28, de 1700 años.

El tono melifluo y almibarado de la carta no pareció impresionar al Gobernador, que se dió cuenta inmediatamente de que los escoceses trataban de ganar tiempo esperando que llegaran los refuerzos de Escocia que hacía tiempo esperaban y que seguramente no tardarían. Así que su respuesta fué el 30 de marzo ordenar a la tropa que estaba en retaguardia que desembarcasen en la Caleta, desde donde envió su respuesta por escrito a los escoceses: "Rendición sin condiciones de ninguna clase". Al mismo tiempo desembarcó su artillería que emplazó en los atrincheramientos avanzados.

El 31 de marzo subió el Gobernador a lo alto del cerro para inspeccionar las trincheras y las condiciones en que se encontraban sus hombres. Del campo enemigo llegó otro emisario con una misiva en la que los mismos Will Robin, James Gibson, y Lindsay le decían que no entendían el significado de la carta del Gobernador y solicitaban se les tradujese al inglés.

El Gobernador contestóles que él en cambio había "comprendido muy bien las tres cartas escritas por los escoceses en inglés" "Yo no he preguntado las razones por las cuales vuestras mercedes ocupan este paraje y mucho menos he deseado saber las condiciones con que deseaban salir de él, porque por lo que toca a las razones que Vuestras Mercedes tengan de poseer dicho paraje, sé lo que hay en la materia; tengo mis órdenes y sé las convenciones del Rey mi Señor con el de la Gran Bretaña; lo que a Vuestras Mercedes envió a decir, dando respuesta a su última, es el que si

esperando por fantasía la última extremidad de este hecho de armas, como Vuestras Mercedes me representaron, sucediesen malas inteligencias, desgracias y rompimientos entre las dos Coronas, será culpa de Vuestras Mercedes y no mía, pues de Vuestras Mercedes depende el rendirse a tiempo o no, mayormente cuando la atención a la referida buena inteligencia de vuestras amos, insinúa a Vuestras Mercedes el que se les consideraría como a vasallos de un Rey amigo y aliado, sin la formalidad de Capitulaciones que no debían hacerse con gentes dependientes de una Compañía de mercaderes, consentidos meramente del Rey, su amo... En el interin quedo servidor de Vuestras Mercedes. D. Juan Pimienta".

Seguidamente ordenó el Gobernador avanzar media legua más a una columna de 150 hombres con el Capitán Manuel de Puga llevando dos cañones de Campaña. Por otro lado dió orden al Capitán Manuel de Angulo para que avanzase a unax legua cortando dos lugares por donde el enemigo podía pasar.

Para mantener al enemigo preocupado, ordenó tocar alarma y así tenerlos toda la noche desconcertados.

Al día siguiente 1º de abril llegó al campamento español un Capitán ingeniero escocés y un intérprete (ahora sí tenían intérprete) que fueron detenidos en la avanzadilla, avisando al Gobernador que se adelantó a entrevistarse con él. Preguntó si el escocés traía plenos poderes de sus Comandantes para la entrega de la plaza. Contestó el escocés que no, que sólo venía a pe-

dir una tregua hasta el día siguiente a las 2 de la tarde, hora en que vendría uno de sus Comandantes con poderes absolutos, para lo cual solicitaba el intercambio de rehenes.

Era una vez más demostración clara de que querían ganar tiempo hasta que les llegasen refuerzos de Ultramar.

Sin embargo, Díaz Pimienta conciliador y deseando que hubiese el menor número de víctimas posible, aceptó a sabiendas del peligro a que se exponía, y envió con el escocés a sus Capitanes D. Antonio Paredes y D. Pedro Sibauste. Llegados al Campamento escocés, de allí enviaron a dos Capitanes de ellos de su mayor estimación.

El 2 de abril llegaron a las avanzadas españolas algunos jefes escoceses y entre ellos uno de los Comandantes cuyo nombre no reseña el Gobernador en su relato, pero según los relatos escoceses se trataba del Capitán Veitch.

Díaz Pimienta parlamentó con ellos. El escocés dijo que estaban dispuestos a abandonar la plaza con tal de que se les permitiese llevarse toda la artillería, navíos, pertrechos y sus haciendas.

Aloir aquello Díaz Pimienta les rogó que regresaran a su campamento y que le devolviesen sus rehenes. La actitud del Gobernador era clara. La rendición sería incondicional.

Reanudadas las hostilidades, Díaz Pimienta ordenó al Capitán Manuel de Puga avanzar hasta el lugar donde se encontraba el Capitán Angulo y a éste avanzar hasta las avanzadas enemigas

y tratar allí de fortificarse.

Seguidamente ordenó al Capitán Martín de Ceballos que con una columna de 150 hombres avanzara hasta otra posición elevada en lo alto de un cerro donde se sabía que el enemigo tenía un cuerpo de guardia. Ceballos con su gente atacó la retaguardia destrozándola y ocupando la posición. Una columna escocesa que intentó llegar nuevamente a esta posición fué puesta en fuga, dejando varios muertos al lanzarse por la montaña abajo y abandonando bastante armamento.

El día 3 de abril llegó el refuerzo del Maestre de Campo D. Luis de Carrisoli con 120 indios de la Costa Sur que sólo sirvieron para consumir víveres según cuenta el propio Gobernador.

El 4 de abril Díaz Pimienta avanzó en persona hasta la altura donde el Capitán Ceballos se había atrincherado. Desde allí ordenó avanzar un pelotón de 25 hombres hasta una posición protegida más cercana al enemigo.

El día 5 de abril ordenó el avance de una columna de 150 hombres para que ocupara una colina situada a un cuarto de legua donde el enemigo tenía otro puesto de vigía, y que llegase hasta una Caleta situada a un tiro de mosquete de la plaza donde había otro puesto escocés para limpiarla de enemigos y permitir que entrasen hasta ella lanchas con la artillería.

En pocas horas se cumplió el objetivo tomando dicha caleta y el puesto de vigía al asalto.

El 6 de abril después de una escaramuza con algunas avanzadas

escocesas a las que pusieron en fuga, avanzaron hasta la Caleta los Capitanes Puga, Unguito y Ceballos, con sus tres columnas compuestas de 300 hombres, acompañados del Sargento Mayor D. Juan de Herrera y Sotomayor, para que se atrincherasen en la Caleta acercándose cuanto pudiesen al enemigo. En pocas horas se abrieron trincheras a medio tiro de fusil de la plaza.

El 7 de abril llegó el Gobernador Miguel Cordones con 125 hombres de Santa María y Cana.

El Gobernador trasladó su puesto de mando a la nueva posición a la vista del enemigo.

El 8 de abril entró la lancha de la Capitana en la Caleta bajo el fuego de la artillería enemiga que al darse cuenta de la maniobra trató de neutralizarla. Desde el campo español se abrió un fuego cerrado de mosquetería y artillería para proteger el desembarco.

Llegó entonces la noticia de que las lanchas españolas que hacían guardia a la entrada del puerto por el lado del Mar abierto, habían rechazado una balandra enemiga que había intentado como un brulote acercarse a ellas para incendiarlas, cosa que no logró.

El día 9 de abril prosiguió el fuego graneado por ambas partes, y al atardecer llegaban a la Caleta siete lanchas de desembarco que enviaban el Almirante Salmón y botes cargados de morteros, artillería y pertrechos. Durante toda la noche se tra-

bajó en el desembarco de este material y el Ingeniero y Sargento Mayor Herrera preparó a un tiro de pistola una batería en una punta saliente, a prueba de cañón.

Sin embargo, el Gobernador Díaz Pimienta estaba preocupado pues entre sus hombres muchos habían caído enfermos de fiebres a causa de las duras marchas y de vivir a la intemperie en aquellas selvas no holladas anteriormente, y como las lluvias habían comenzado a caer con violencia decidió terminar rápidamente aquella lucha.

Así envió un ultimatum al campo escocés redactado en estos términos:

"Continuando las atenciones que se tiene a la amistad y alianza que el Rey mi Señor tiene con Su Magestad Británica, envió ese tambor a preguntar a Vuestras Mercedes efectivamente, si quieren, en el estado que los considero y en el que Vuestras Mercedes me pueden considerar, rendirse a las dicentes condiciones que les he propuesto, o si pretenden por terquedad, recibir el último asalto por mar y por tierra, que creo no son Vuestras Mercedes capaces de sostener, ni que yo lo seré de embarazar la pérdida de todas Vuestras Mercedes; espero la elección que Vuestras Mercedes harán y quedo su servidor."

Don Juan Pimienta